

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Conto de suscripción y venta.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

Ado: D. Elias Galán, Comercio, 62.

Se publica martes y sábados.

UNA EXCURSIÓN

Un tren especial llegaron el domingo a nuestra ciudad doscientos ochenta obreros, católicos, socialistas y republicanos, acompañados por aristocráticas damas que, como final de curso, proporcionaron a los alumnos de sus clases un viaje instructivo a la artista Toledo.

La señora de D. Antonio Maura, señora de Pidal é hija, Marquesa de Casa de Sotomayor, María Castri-Carmen Sostoa, Pilar Argüelles, Sra. Medina, Sra. Viuda de Cabello, Viuda de González, Viuda de Pérez y varias señoras y señoritas cuyos nombres no recuerdo, y doce señoras republicanas, entre ellas la Sra. Fundadora D. Dolores Sopena, cada una haciendo una sección, visitaron los principales monumentos, proporcionando a los hijos del trabajo un agradable día.

Fueron recibidos en la estación por una comisión del Sindicato de San José por algunas personas (muy pocas, que no se dijo a nadie) que, como José Benegas, tuvieron la atención de visitar a las ilustres viajeras.

La lluvia deslució algo la fiesta a la hora de comer en el Cerro, a través de lo cual pasó el agua mojando a algunos comensales, pero no impidió que la alegría y el buen humor reinara por todo el día.

Se cantaron himnos al trabajo; se leyeron poesías, y la sal madrileña embelleció la comida, que servida por nobles damas, supo a gloria a los comensales.

Uno de éstos, cuyo nombre ignoramos, en unos versos de elogio a las señoras, dijo:

Dejan placeres y honras,
distracciones y alegrías,
por realizar una obra
humana y de gran valía.

Pues con un fin verdadero,
sin bombos ni resonancias,
emancipan al obrero
rescando así su ignorancia.

Para demostrar con algo
lo que sienten el corazón,
dama en viva a las damas
y otro al obrero español.

Dijo, Andrés Pérez Jimeno, en un discurso en prosa, lamentándose de que el obrero no entienda lo que vale la instrucción, dijo: «Lo que si debo pensar es que siendo tan numerosa la clase obrera, no sean siquiera algunos los que formen en nuestras filas; yo confío y espero de vosotros que con el esfuerzo de todos lleguéis a conseguir que vengan (como lo desean las señoras) a cooperar con nosotros a la obra iniciada, seguros y convencidos que todos juntos podemos contribuir

poderosamente al engrandecimiento moral de nuestro centro.

Se cantó por las señoritas instructoras una sentida plegaria a la Santísima Virgen, que fué estrepitosamente aplaudida por los obreros; a algunos se les vió derramar lágrimas de alegría.

Lerroux y demás laicos lanzando al obrero contra el capital, fuente de trabajo; contra el orden, fuente de bienestar, y contra el catolicismo, fuente de dicha, debieron ver ayer al obrero feliz, con una felicidad que no pueden darle sus discursos, sus damas rojas ni sus escuelas ni procedimientos.

La caridad, el amor sublime de Dios y por Dios, es la sola llave que abre el corazón a la verdadera felicidad, la que une al pobre con el rico en estrecha solidaridad, haciéndoles sentirse hermanos por el respeto y la consideración, por la protección y el apoyo, y por la educación y la mutua estimación.

Las nobles damas sirviendo la mesa del obrero a quien instruyen, dan trabajo, amparan y protegen, hacen más para resolver el problema social que todos los leguleyos habidos y por haber.

El corazón puede más que la fuerza bruta, y la férrea ley se rompe; lo que no se quebranta es lo que se ama.

Aplaudamos a esos ángeles de la tierra que llevan el consuelo y la dulzura a las luchas sociales, iluminando el porvenir de la sociedad con los hermosos resplandores de la caridad que embellecen cuanto tocan y embalsaman las almas con el perfume de la educación y el bienestar.

Jesús Huelde la Encina.

UNA CARTA DEL PRIMER CONSUL

BONAPARTE A LOS OBISPOS INTRUSOS

Sabido es que los Obispos intrusos de Francia en tiempo del Consulado, fueron nombrados sin el consentimiento de la Santa Sede, siendo por consiguiente cismáticos.

He aquí la carta que les dirigió Bonaparte:

«La experiencia de diez años me ha enseñado que una religión es necesaria a todo Gobierno. La historia del siglo XVI me ha hecho convencer de que la Religión católica, apostólica, romana, es la que conviene a Francia y la única que puede labrar la felicidad del pueblo. De treinta millones de habitantes, veintisiete la desean y la practican. He entablado negociaciones con la Santa Sede y estoy seguro de la fidelidad de los Obispos que han emigrado al extranjero y a quienes habéis sustituido.

«Todos los cultos serán tolerados, pero la Religión católica ha hecho bastantes sacrificios a la revolución para merecer que el Gobierno atienda al sostenimiento del culto.

«Os insisto a que presentéis vuestras dimisiones, y aunque éste será un sacrificio, espero que lo haréis por el bien general.

«Los filósofos se mostrarán descontentos y declararán contra mí, pero las gentes honradas aprobarán mi conducta y la posteridad me juzgará.»
(Firmado).—BONAPARTE, primer Cónsul.

SAN ISIDRO

Acosma la aurora
y el eco festivo
de los campanarios
despierta al dormido,
en del Angelus santa plegaria,
cantar sustituido.

A sus melodías
levantase Isidro
y a Misa va a Atocha
humilde y contrito
y al Señor que incremento da al campo
se ofrece rendido.

Ya la ahijada el hombro
tras su yunta activa
marcha al son de esquilas
al campo vecino
y en el nombre de Dios alas, bina,
tercia y siebtra el trigo.

Dos Angeles bellos
de ropajes niveos,
con dos blancas yuntas
del cielo han venido,
y aran que aran llevando en el medio
estático a Isidro.

En torno de él vuelan
alóndras, pardillos,
negras golondrinas,
y en cantos y giros
las plegarias del santo acompañan
y alegran su espíritu.

Y él la nieve aparta,
puñados de trigo
echando y diciendo,
tomad, pajaritos,
hormiguitas tomad que sois todas
también de Dios hijos.

Con su reluciente
reja, hiers leidro
el ávido snelo
mejor que el cundillo
de Israel, clara fuente brotando
que no agotan siglos

Oh, Santo inocente,
labrador bendito,
quién eres, qué envidia
das al ángel mismo,
que la tierra de abrojos conviertes
en un paraíso?

S. Liso y Estrada.

Recuerdos Toledanos.

Las antiguas Congregaciones de Nuestra Señora y su acción social.

I

El Colegio de los Jesuitas y la casa Profesa fueron dos centros activos de santificación para el vecindario de Toledo. Suprimida definitivamente la casa Profesa en 1732, asumió el Colegio en su magnífica Iglesia de San

Ildefonso todos los ministerios con los prójimos y la dirección de todas las Congregaciones Marianas.

Acostumbrados en nuestros días a no ver en éstas sino a jovencitos piadosos, con su cinta al cuello, acudir los domingos y algunos días de fiesta a la Iglesia, y acabada la reunión volverse a sus casas sin obras de celo y obras sociales, hemos perdido la tradición del modo de ser de las antiguas. Estas en Toledo y en toda España y en todo el mundo eran Asociaciones militantes, activas, sociales. Formábanlas soldados de la milicia cristiana en actual servicio, armados de sus armas de ataque y defensa, robusteciéndose en el interior del Templo con las prácticas piadosas, comunión frecuente, lecturas devotas y la explicación de las verdades eternas para las grandes luchas de la vida cristiana y el ejercicio de las obras de misericordia espirituales y corporales.

Cifúndonos a la Ciudad Imperial, pasemos revista a sus Congregaciones Marianas y asistamos a sus maniobras militares.

Congregación escolar.

Habiendo la Compañía de Jesús desde sus comienzos tomado como ministerio muy principal suyo la educación y enseñanza de la juventud para modelar cristianamente las inteligencias y los corazones de los estudiantes, sus colegios eran numerosos. No había Colegios particulares fuera de los pocos de las Universidades, ni se dedicaban las demás Religiones a la enseñanza. Sólo existían Profesores particulares, llamados Dómines, que enseñaban a escasos discípulos. Así se explica que cursasen en el Colegio de Toledo el año 1585 nada menos que 450 alumnos de segunda enseñanza y de filosofía.

De los más escogidos se arregló una Congregación Mariana con el título de la Anunciación, la cual fué inscrita en el Registro oficial de Roma y agregada a la Primaria con todas las indulgencias de ésta el día 8 de Mayo de 1587. Agregáronsele otros muchos discípulos de la Universidad; mas hacia mediados del siglo XVII, por ser muy crecido el número y de edades y estudios muy diversos, se constituyeron dos distintas.

Tenían las reuniones los sábados y comulgaban cada mes.

Había en el colegio local a propósito, en el cual los días de fiesta, los alumnos, acabados los ejercicios piadosos, pasaban alegres el tiempo en animadas conversaciones y bulliciosos juegos, alejados de mil peligros.

Ellos eran los que, gustosos, ayudaban a los Padres en las procesiones del Catecismo y durante las catequesis. De sus ahorros se valían para